

Cómo funcionaba y por qué dejó de funcionar el 15M

Perfiles de participación y procesos de desvinculación entre mayo del 2011 y mayo del 2012

Diego HERRANZ, Carlos LÓPEZ CARRASCO y Vicente MUÑOZ-REJA¹

Resumen

En este artículo ofrecemos la visión retrospectiva de los resultados que arrojó una investigación llevada a cabo por la Comisión de Análisis Sol 15M entre 2011 y 2012. La investigación tenía por objeto describir las posiciones de afinidad y los procesos de desvinculación al 15M a partir de un análisis de los diversos perfiles de participación. La descripción de las posiciones de afinidad proporciona información acerca de los mecanismos por los que un movimiento popular, de irrupción instantánea, masivo y no centralizado, inédito en España en las últimas décadas, pudo mantener cierto grado de cohesión y presencia pública durante un periodo de tiempo. Al mismo tiempo, la caracterización de los procesos de desvinculación identifica algunas razones por las que no consiguió mantener un grado de incorporación de nuevos miembros y de participación suficientes como para ampliar la base de movilización en los años siguientes a su explosivo nacimiento.

Cómo citar

Herranz, D.; C. López Carrasco: y V. Muñoz-Reja. 2020. "Cómo funcionaba y por qué dejó de funcionar el 15M. Perfiles de participación y procesos de desvinculación entre mayo del 2011 y mayo del 2012", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 19: r1901.

¹ Este texto es una actualización del redactado por los autores en 2012 a partir de un trabajo previo realizado por el conjunto de la Comisión de Análisis Sol del 15M en Madrid. Aunque los tres autores son responsables del análisis y redacción del documento, se trata del resultado de un trabajo colectivo de la Comisión, revisado y discutido en asamblea.

1. Introducción

La Comisión de Análisis-Sol del 15M se formó en los primeros días después del asentamiento en Sol el 15 de mayo de 2011 en Madrid. La conformaron un grupo de personas que ejercían como profesionales, eran cercanas o simplemente estaban interesadas en las ciencias sociales (sociólogos/as, filósofos/as, politólogos/as, historiadores/as, etc.) con el objetivo de aportar información, análisis y reflexiones al resto de comisiones que participaban del potente proceso social desencadenado en ese momento.

La Comisión comenzó elaborando análisis de prensa. En estos análisis, que la comisión compartía en la acampada de Sol y por Internet, se identificaban al tiempo en que surgían, los discursos dominantes en la opinión pública relativos a lo que estaba sucediendo en Sol y en otros lugares de España. Durante los primeros días, la Comisión también se centró en cómo manejar y organizar el intenso flujo de participación que llegaba a la acampada. Posteriormente, se enfocó en facilitar la coordinación de las numerosas comisiones y en gestionar conflictos internos y con el exterior, mientras seguía analizando los discursos y representaciones —incluidos los que surgían desde el 15M mismo— al tiempo en que se construían y difundían. Fueron surgiendo también las preguntas acerca de por qué no se conseguía mantener un buen ritmo de participación e incluso por qué se daban dinámicas de desvinculación en el seno de las diversas comisiones. Esta dinámica de desvinculación se hizo patente en el momento de desmontar la acampada de Sol y llevar la actividad a los barrios un mes más tarde, y se mantuvo operativa en los meses posteriores. Desde la Comisión de Análisis se detectó este fenómeno y se propuso realizar una investigación que podría eventualmente ayudar a revertir el proceso. Con el fin de describir cómo los/as participantes se desvinculaban del 15M, teníamos que describir también cómo habían estado vinculados. Vinculación (o afinidad) y desvinculación son dos aspectos del fenómeno de la participación.

Describimos a continuación la participación en una acción colectiva como fue el 15M a través de estos dos momentos básicos de la vinculación y la desvinculación. Mostramos también que dichos momentos deben entenderse en su unidad, como dos aspectos del fenómeno de la participación. Por último, discutimos el encaje de la participación en la acción colectiva del 15M dentro del fenómeno de lo político en general.

El hecho de que el 15M surgiera en un momento de inflexión histórica en España, unido a su naturaleza repentina, masiva, híbrida y cambiante, que lo hace inconmensurable con otras formas de movilización y acción colectiva, puede llevar a pensar que constituye un acontecimiento de cambio de época. Sin embargo, nosotros consideramos que el 15M no consolidó cambios relevantes a gran escala en la

estructura sociopolítica: cambios en los hábitos, las relaciones sociales, la forma de nuestra economía, o los aparatos institucionales².

A través del 15M, una gran parte del pueblo español toma conciencia de sí mismo como pueblo (como comunidad, como colectivo), articulando y haciendo patente sus posiciones colectivas elementales. Estas posiciones elementales (sociopolíticas, económicas, éticas, culturales) existían con anterioridad al 15M, pero fue a través del 15M que se articularon de forma colectiva, haciéndose patente como tales. Pero ¿qué es eso de *articular posiciones colectivas*?

Por ejemplo, la expresión "No nos representan", uno de los lemas más icónicos del 15M, tenía diferentes significados concretos, hacía referencia a posiciones elementales distintas, que se acentuaban de manera diversa. Para unos estaba directamente relacionado con las decisiones políticas relativas a la crisis económica, para otros hacía más referencia al sistema electoral o a la cultura de partidos. Para algunas personas estas diferencias eran cruciales y, sin embargo, mantuvieron su afinidad al 15M durante algún tiempo. "No nos representan" expresa una articulación de posiciones colectivas porque, haciendo referencia a cosas distintas, podía sin embargo ser empleada de modo colectivo sin comprometer su polisemia. ¿Qué hace posible esta articulación?

Lo que hizo posible la articulación de posiciones no pudo ser a su vez una posición concreta, general y unitaria. Esto no explicaría el hecho de que la acción tuvo un carácter colectivo y que, al mismo tiempo, era imposible conjugar todas las diversas posiciones en una posición unificada, en algo así como un programa político unitario, sobre todo contando con la increíble diversidad de posiciones presentes al comienzo. Quizás, lo que hizo posible esta articulación fue aquello que da origen a cualquier posición concreta: la evaluación de la situación en la que nos encontramos en base a la identificación de la situación en la que queremos estar³. El 15M fue, como mínimo, un acto colectivo de identificación y evaluación por el cual ganamos acceso a la dimensión colectiva de la diversidad de nuestras voluntades.

Si esto es así, es posible que aunque el 15M no modificara directamente la estructura sociopolítica, sí que haya dejado huella en un nivel más profundo e intangible de la vida cotidiana y de la percepción política de la realidad. Las posiciones subsistentes bajo el 15M no sólo le pre-existieron, sino que también le han

² Tras el despliegue de las diferentes comisiones por los barrios, surgieron en 2012 las llamadas "Mareas": movilizaciones de funcionarios de diferentes sectores públicos o, de un modo más amplio, trabajadores de diversos sectores sociales. Sin embargo, consideramos que se trata de un tipo de movilización de una naturaleza organizacional diferente al que emergió en Sol y otras plazas de España, fundamentalmente por tratarse de una participación de tipo sectorial y, hasta cierto punto, sindicalizada. Por razones análogas, tampoco incluimos la aparición de Podemos como un epifenómeno del 15M.

³ Con "evaluación" e "identificación" no nos referimos exclusiva ni fundamentalmente a actos conscientes, voluntarios, cognitivos y racionales determinados, sino a cualquier forma de percepción, también no-racional y no-voluntaria.

sobrevivido sobre todo cuando se miran a la luz de ese acto colectivo de *identificación* y *evaluación*. Aunque dejó de funcionar y de existir, el 15M sigue vigente, no sólo como testimonio de la acción colectiva acaecida, sino también en la forma de su posibilidad futura.

2. Metodología

Esta investigación puede inscribirse, de modo relativo, en la corriente denominada "investigación militante", pues se diseñó y ejecutó con el fin de reintegrar sus resultados en el "objeto de estudio" considerado, esto es, en el propio 15M y sus participantes. Ahora bien, desde el punto de vista estrictamente metodológico se trató de una investigación cualitativa al uso, en la que se empleó la técnica de la entrevista en profundidad. Es decir, en el propio proceso de campo los sujetos participantes en la investigación no tenían la posibilidad de plantear sus propios objetivos, ni disponían de suficiente tiempo para reintegrar los hallazgos del estudio, ni se organizaban las actividades respetando las relaciones reales del colectivo con el que interactuaban habitualmente, etc. Todas ellas características típicas de un tipo de investigación militante, más cercana a los postulados de la Investigación Acción Participativa. (Villasante, Montañés y Martí, 2000).

La investigación consistió en la realización de veintiuna entrevistas en profundidad a participantes de diferentes comisiones del 15M, con diferentes grados de implicación en el Movimiento, diferentes características sociodemográficas y siempre dentro de la Comunidad de Madrid. El trabajo de campo tuvo lugar entre los meses de noviembre y diciembre de 2011, y las fases de análisis y redacción de un primer documento se prolongaron hasta mediados de 2012.

El análisis se basó en la metodología del análisis sociológico del sistema de discursos (Conde, 2009), mediante la cual se otorga una importancia central a la configuración de diferentes posiciones ante el fenómeno. Con este trabajo, queríamos contribuir al conocimiento empírico de las condiciones materiales, organizativas y subjetivas del 15M durante los primeros meses de su existencia. Nos sumamos así al esfuerzo de otros/as investigadores/as que se han adentrado en este campo, diferente al estudio teórico o periodístico que tantas veces se ha propuesto durante los nueve años que nos separan de aquel evento⁴.

⁴ Nos sentimos especialmente cercanos a la investigación ejemplar llevada a cabo por Adriana Razquin para su tesis doctoral, y cuyos resultados fueron publicados en formato libro en 2017 (Razquin, 2017).

3. Origen del 15M y descripción de sus elementos básicos

Analizando los discursos se percibía que en la relativamente sorpresiva irrupción del 15M confluyeron dos procesos:

- a) Por una parte, las **transformaciones que los movimientos sociales habían experimentado** en los últimos años en la dirección de la puesta en práctica de nuevas formas y concepciones de la participación política y la militancia. Desde los colectivos de corte más clásico (modelo de identidad y objetivos políticos preestablecidos, jerarquización, acción global frente al Estado y el "poder", etc.) hacia tendencias más propias de los llamados "nuevos movimientos sociales", como los feminismos, ecologismos, etc. Estos últimos presentan formas de organización más horizontales y flexibles, conciben la experiencia política como un fin en sí mismo, poseen identidades locales más abiertas al cambio o enfatizan la búsqueda de autonomía, entre otros rasgos. En el momento de emergencia del 15M estos dos perfiles de militantes adoptaron pronto una posición muy activa, incluso algunos de ellos fueron los que convocaron las manifestaciones previas a la acampada de Sol. Esto explica por qué, desde el comienzo, en el marco del 15M se empleó un repertorio de organización que incorporaba herramientas y conceptos comunes a los movimientos sociales, como la realización de asambleas, la toma de actas, comisiones, grupos de trabajo, uso de portavocías, etc...

En paralelo, se fue produciendo también un cierto cuestionamiento a las formas identitarias y los modos de acción propios de los movimientos sociales, especialmente los "tradicionales". Los relatos de los/as entrevistados/as ponen en evidencia que desde relativamente pronto se hizo visible cierta ruptura entre personas generalmente movilizadas y las que no lo estaban.

- b) Por otra parte, el **devenir de la situación económica, política y social** que, desde las últimas tres décadas, venía asentando procesos de deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población. Por su parte, las reacciones de los distintos Gobiernos ante la irrupción de la crisis del 2008 desvelaron la responsabilidad política en la génesis y el mantenimiento de las estructuras económicas. Todo ello derivó en una creciente deslegitimación de los órdenes político y económico vigentes. Sintiéndose interpelada por los acontecimientos, buena parte de la ciudadanía, mucha de la cual no tenía experiencia previa de participación en movimientos sociales, se identificó plenamente con la movilización del día 15 de mayo y aún más con los acontecimientos posteriores. Parcialmente a causa de la integración de una parte de la ciudadanía que no estaba previamente movilizada políticamente, lo que los medios

llamaron "Movimiento 15M" introdujo nuevas ideas, hábitos y actitudes que definen formas de acción-participación muy inclusivas.

El resultado general de estos dos procesos consistió en un **impulso de politización multitudinaria** a partir del cual, y superando la iniciativa de cualquiera de las organizaciones ya existentes, (e incluso la de los convocantes de las primeras manifestaciones ⁵), se generó una situación incomparable con anteriores movilizaciones en el contexto español. En las semanas que siguieron al 15 de mayo se dio un fenómeno social que no se ajustaba al concepto convencional de movimiento social y tampoco se trataba de una conjunción compleja de diversos movimientos sociales. Más bien, se estaba ante algo más difuso e intangible, una especie de "**sentido común**" (de identificación y evaluación) con el que se identificó una mayoría de la población española. Una legitimidad o un marco de sentido crítico que apoyaba las prácticas que se estaban desarrollando en los espacios públicos ocupados⁶.

Así, la **desnaturalización de la vida política**—esto es, la consideración según la cual la política no es algo que viene dado, sino que está siempre por construir y definir— se concretó en una intensa experiencia de ampliación de lo que es considerado como "posible" en el campo político, y en la constitución de nuevos espacios de oportunidad para transformaciones sociales. Dicha experiencia, en muchos casos, se cifró en las entrevistas como el descubrimiento de una *capacidad* para transformar colectivamente nuestras formas de vida (la articulación de las posiciones de acción colectiva a la que hacemos referencia en la introducción), y se acompañó de una ampliación (e indefinición) de los perfiles y las formas de participación en un movimiento de carácter político. Este campo de problematización y pluralización de la acción política se traducía en la posibilidad de que *cualquiera* pudiera vincularse al movimiento. Llamamos a este conjunto de procesos la consolidación de una "**política de los/as cualquiera**".

Sin embargo, este movimiento de problematización no diluyó la concreción y posicionamiento político de los discursos ni la concepción de la acción política como agencia transformadora de la realidad social. Más bien dio lugar a una tensión a la que el 15M se vio sometido constantemente. Por un lado, se lo consideraba en cierto modo como una forma experimental y "*work in progress*" de hacer política; pero al mismo tiempo se le exigía poner en práctica fuerzas de transformación profundas en un plano extremadamente generalista que demandaba soluciones globales (pero con

⁵ A saber, las plataformas Juventud Sin Futuro y Democracia Real Ya que (conformadas por organizaciones y participantes individuales) convocaron respectivamente las manifestaciones del 7 de abril y del 15 de mayo.

⁶ "A principios de junio, cuando el movimiento era solo una protesta incipiente y no se sabía siquiera cuánto duraría, el 66% la apoyaba; ahora, casi un mes después, el porcentaje de respaldo se mantiene en el 64%" (El País, 2011).

efectos en la vida cotidiana), y que tenía la aspiración a extenderse por el espacio social, tanto por el Estado español como hacia otros países.

De manera más concreta, las entrevistas muestran que el carácter extraordinario y complejo del 15M se acusó en elementos que hacían difícil orientarse y manejarse con sus formatos de acción-participación: no poseer una identidad previa a su acción, no estar orientado hacia objetivos determinados (*atelismo*), una organización en red en la que los nodos tienen autonomía, o la articulación en el mismo "proyecto" de una gran multitud de ciudadanos/as con posiciones muy diversas y plurales. La tensión a la que hacemos referencia también se expresa en el hecho de que el 15M fue un fenómeno *mayoritario* (de acuerdo con los sondeos que se publicaban en la época), que mantuvo formas de acción, discursos y posiciones que generalmente han sido *minoritarios*.

Igualmente, durante las entrevistas realizadas, **nuestros/as interlocutores/as aludieron constantemente a la acampada de Sol** como la escena mítica en la que se gesta esta idiosincrasia de la participación del 15M. Se citaba que en el mes y medio que se mantuvo vivo el "asentamiento" se generaron las dinámicas que definirían las tendencias de afinidad y de desvinculación para diferentes perfiles de participantes.

Estas dinámicas remitían a una serie de **aspectos o elementos** que definían para los/as entrevistados/as la experiencia de "estar" en la acampada de Sol. Y de todos ellos, estos cuatro son los que más se repiten:

a) **Experiencia común:** en las entrevistas se recogen multitud de referencias al acto de compartir espacio y tiempo, de estar juntos/as, de convivir con otros/as, como una experiencia positiva y muy gratificante. Los/as entrevistados/as hablan de la formación de una comunidad, de la construcción de vínculos afectivos, personales, ligados a un espacio y tiempo identificables, a prácticas y formas de expresión reconocibles, y a una forma de organización determinada. Todo ello procuró una experiencia de pertenencia a la comunidad ciudadana que contrastaba con la experiencia de pertenencia a la identidad nacional, formal y abstracta en tanto que "ciudadano/as español/as"

b) **Organización asamblearia:** los procedimientos asamblearios de toma de decisiones también destacan en muchas entrevistas como uno de los aspectos más cargados de sentido y valorados, tanto positiva como negativamente. No es sólo un modo de tomar decisiones, sino una forma de reunión con formas específicas de diálogo y (auto)problematización. Los/as entrevistados/as definen la organización asamblearia como el símbolo más claro de "otra forma de hacer política", mediante el cual se percibía directamente "lo que hace" el 15M. No obstante, la organización asamblearia también es evaluada como una herramienta a veces poco práctica, asociada a experiencias negativas.

c) **Programa político:** periódicamente, en el ámbito del 15M se formulaban y publicaban objetivos y estrategias concretas, que incorporaban maneras de entender (y diagnosticar) la realidad sociopolítica y de programar la actividad colectiva. Este tipo de idearios, programas y agendas se daban y entendían de maneras muy distintas. Si bien muchos/as de los/as participantes se mostraban normalmente reacios/as a la elaboración de un programa político en el sentido tradicional, muchos/as enfatizaban la necesidad de priorizar y programar objetivos comunes e, incluso, la importancia de proponer cambios sociales concretos. Los/as entrevistados/as dieron una importancia significativa a este elemento.

d) **Acción colectiva:** la dimensión práctica fue ampliamente citada e incorporaba muchas formas diversas y entrelazadas de acción. Por ejemplo, aquellas que tienen por objetivo construir las condiciones de existencia del movimiento (construcción de carpas e instalación de sistemas de sonido, la difusión de las convocatorias, el mantenimiento de espacios virtuales, la coordinación entre asambleas...); las que consisten en la expresión colectiva (manifestaciones y concentraciones multitudinarias...); las que promueven la reflexión y la discusión (como talleres, publicación de documentos...); las que transforman situaciones concretas de la realidad social (parar desahucios,...) y un largo etcétera. Los modos de entender y valorar los diversos tipos de prácticas variaban de una persona entrevistada a otra, siendo común la importancia otorgada a la dimensión práctica en sí misma.

Estos cuatro elementos mantienen una estrecha relación con aspectos fundamentales del fenómeno político: (i) la **identidad** basada en una comunidad humana y una serie de experiencias, rituales y prácticas de referencia y formas de organización compartidas; (ii) la **soberanía** sostenida por un procedimiento de racionalidad y toma de decisiones legítimo; (iii) los **valores y principios** que orientan y justifican el devenir del grupo social, y definen **objetivos** programáticos dentro de estrategias más amplias; y (iv) la **puesta en práctica** que materializa y objetiva lo anterior así como ciertas condiciones de existencia, disposiciones, afectos...

En este sentido, las entrevistas apuntaban a estos cuatro elementos como aspectos fundamentales del 15M en Madrid, asociándolos, sobre todo, al momento de la acampada. Sin embargo, la forma en que se concebían y valoraban dichos elementos es plural. Veremos más adelante como cada perfil de participante se relaciona de modo diverso con cada uno de estos cuatro aspectos fundamentales, aspectos que sirven de marco a través de los cuales los/as entrevistados/as dan sentido a su relación (afinidad/desvinculación) con el 15M.

4. Los problemas del 15M

En las entrevistas se preguntaba a los/as participantes cuáles eran a su juicio los **principales problemas que se habían encontrado** en el 15M. El resultado es una serie de motivos muy diversos:

1. Hartazgo ante la lentitud y complejidad del proceso asambleario.
2. Necesidad de objetivos programáticos.
3. Conflicto entre las opciones de transformación a corto y largo plazo, o de uso de canales institucionales para dichas transformaciones.
4. Falta de nuevos/as participantes y de distribución del esfuerzo.
5. Problemas de desinformación, saturación informativa y de convocatorias.
6. Mitificación de la acampada.
7. Temores ante posibles conatos de "radicalismo" y "violencia".
8. Simplificación de posturas políticas (alusión a "lugares comunes de la izquierda").
9. Pocos mecanismos de participación y de integración en los grupos de trabajo para personas nuevas.
10. Fragmentación participativa entre asamblea de Sol, asamblea de barrio, comisiones, grupos de trabajo, etc.
11. Reacciones vividas por miembros de organizaciones previas / rencores por haber sido segregados por posicionarse con sus siglas.

Cada uno de estos problemas guarda relación con **los cuatro elementos fundamentales** señalados a los que se referían los/as entrevistados/as cuando definían su experiencia del 15M. En un examen más minucioso es posible articular conjuntos de estos principios y valoraciones (positivas y negativas) que expresarían tendencias de acercamiento o de distanciamiento. Por esta razón, para el análisis hemos utilizado los cuatro elementos señalados como marcos desde los que definir las posturas de participación frente al 15M.

Así, una postura que enfatizaba el "programa político" frente a la "organización asamblearia" tenía también diferentes formas de experimentar problemas como la ausencia de "objetivos programáticos" o "la lentitud de las asambleas". Una postura que valore la "experiencia en común" frente a otra que se incline por el "programa político" asumirá "la mitificación de la acampada" de manera distinta. Las diferentes posiciones, por tanto, definirán trayectorias y derivas hacia la adhesión o hacia el distanciamiento bastante marcadas. En todo caso, hay que insistir en que una misma persona puede dar prioridad a varios elementos diferentes (incluso contradictorios)

como la "experiencia en común" y el "programa político". Ello puede generar ciertas tensiones en la práctica cotidiana, como dilemas a la hora de administrar el tiempo de una asamblea.

En los discursos de los/as entrevistados/as emergen lo que podemos llamar "**los cuatro operadores básicos de complejidad**" de la participación en el 15M:

1. Una primera conclusión que debemos extraer es que **los problemas a los que se enfrentó el 15M y cada uno de sus participantes tenían una estructura ambivalente o paradójica**: los mismos aspectos que permitían sobrevivir al movimiento son los que pueden erosionarlo. En ocasiones, esto se pone de manifiesto en una misma entrevista donde la mejor valoración acerca de, por ejemplo, el proceso asambleario, convive con unas críticas notables hacia este mismo aspecto.
2. Otro aspecto que se encontraba latente en casi todos los discursos es el de **la indefinición del 15M**. Todo el proceso de participación en el 15M estaba sometido a una fuerte carga de incertidumbre producida, según los/as propios participantes, por su carácter constituyente e indeterminado, que obligaba a abrir procesos deliberativos desde los cuales resultaba difícil obtener consensos y, por lo tanto, determinar propuestas y acciones definidas. Esto daba lugar a toma de posturas generales y difusas. En nuestra investigación se pone de manifiesto que **la capacidad de asimilar esta incertidumbre e indefinición, de elaborar el pensamiento paradójico y de resistir la frustración (resiliencia)** son componentes que facilitaban enormemente la adhesión al 15M. Este aspecto nos pareció especialmente importante y nos hizo preguntarnos si nos encontrábamos ante nuevas condiciones y formas de "subjetividad política", distintas a las exigencias clásicas de los movimientos tradicionales, partidos, asociacionismo, sindicatos, etc., basadas en el rigor ideológico, responsabilidad, determinación, etc.
3. En tercer lugar, algo que subyacía a todos los problemas descritos por los/as participantes es la cuestión de la **experiencia del tiempo**. El 15M abrió un **tercer tiempo, un tiempo político que rompe con la dicotomía entre el tiempo del trabajo y el tiempo del ocio**. Muchas personas entrevistadas no asimilaban esta forma de tiempo y de actividad tan particulares y, por lo que relataban, tras un cierto periodo de participación tendían a percibirlo como un tiempo que competía con su tiempo libre o personal. Es decir, el 15M no conseguía hacer de la participación un acto de experiencia personal distinto tanto al del ocio y al del trabajo. En muchas ocasiones, el tiempo dedicado a la "militancia" terminaba convirtiéndose en un verdadero "trabajo" que competía con el tiempo personal y de ocio.

4. Por último, y muy relacionado con el punto anterior, hay otro aspecto para tener en cuenta: el de las **formas leves de desvinculación**, es decir, distanciamientos que, de acuerdo al discurso de nuestros/as interlocutores/as, se producían sin que se diera una causa específica, o sin ser el resultado de una crítica concreta hacia algún aspecto del 15M⁷. Éste era el caso de participantes que se distanciaron de las actividades del 15M por problemas personales y por incompatibilidad de tiempos. En muchas de las entrevistas, participantes que se han desvinculado admitían que no aguantaban el ritmo de participación en las asambleas de barrio o grupos de trabajo, debido a sus obligaciones laborales y personales, así como por acontecimientos imprevistos (enfermedades, traslados, etc.) que les impedían seguir con continuidad su "militancia". Se trataba de **perfiles desactivados y no tanto desvinculados**, ya que en realidad mantuvieron un cierto vínculo con el 15M o, al menos virtual, basado en la identificación general con sus acciones, propuestas y valores, y en un cierto seguimiento, vía medios de comunicación o redes sociales. Este sector de "participantes" es muy importante para analizar el contexto amplio de un movimiento social de carácter tan masivo, pues forma el bloque de población que funciona como "**reserva de activismo**" del 15M y que en determinados momentos se hace visible, como parece que sucedió en las movilizaciones posteriores a la "disolución" de las actividades en los barrios, como las del 15 de octubre del 2011 y del 12-15M de 2012, vinculadas estas últimas a las llamadas "mareas".

El verdadero problema manifestado por estos perfiles desactivados era que, **una vez generada una cierta desvinculación, resultaba muy difícil seguir el hilo de las actividades**. La falta de continuidad es una causa de desmotivación profunda para estos/as participantes, que cada vez que se intentaban reincorporar a la actividad encontraban al grupo muy adelantado o en otra línea de trabajo con respecto a la fase en la que ellos se habían separado. Sin poder aportar un trabajo realmente eficaz y útil, que requeriría un compromiso más fuerte, se sentían incómodos y terminaban prácticamente por abandonar su participación.

⁷ Cabría señalar aquí que los/as entrevistadores/as éramos identificados/as como participantes en el 15M, por lo que las entrevistadas pudieron suavizar sus críticas al 15M o la manera en la que expresaban su no-adhesión activa.

5. Mapa de posiciones y perfiles de participación

Al analizar el material discursivo se pudo comprobar que los distintos perfiles entrevistados se posicionaron con respecto al 15M "influidos" fundamentalmente por dos factores.

El primero es el **carácter de la militancia**, polarizado entre personas que militaban en partidos políticos, sindicatos u otras organizaciones con anterioridad al 15M, y personas sin experiencia en la militancia política. Como es obvio, esta diferencia fue importante a la hora de lidiar con problemas del 15M anteriormente señalados. No obstante, cabe destacar que la propia experiencia en el 15M supuso una rápida socialización en la militancia política y una transformación de la misma. Igualmente, esta dualidad venía acompañada de cierta ambivalencia, así:

- **Algunos/as "militantes"** afrontaban con más naturalidad y "se manejaban mejor" en las dinámicas del 15M (asamblea, toma de decisiones colectivas, manifestaciones, desobediencia civil, cara a cara con la policía, información obtenida directamente sin mediaciones de grandes medios, etc.). Sin embargo, a otros les resultaba difícil adaptarse a las formas de organización específicas que se generaron en el 15M.
- Mientras tanto, los perfiles **sin experiencia previa en la militancia** demostraron estar menos familiarizados con todas las dimensiones prácticas, sin que ello les impidiera identificarse con ellas fácilmente.

El segundo factor que determina el mapa de posiciones y los posibles vínculos y derivas de desvinculación es la comprensión de la acción política, polarizada entre quienes acentuaban los fines o los resultados de la acción frente a quienes acentuaban los procesos o la acción misma. Esta diferencia de acento es relativa a los distintos estímulos, motivaciones e intereses de cada participante. En última instancia, se consideraban que esos eran los aspectos esenciales del 15M porque coincidían con su manera de ver el mundo desde la óptica de la movilización social. Y aquí encontramos otros dos polos:

- Los perfiles más orientados hacia **fines, o resultados**, daban más valor a los contenidos ideológicos y a las acciones que puedan tener efectos sustantivos sobre la realidad social.
- Los perfiles que acentúan los **procesos o la acción misma** tendían a valorar positivamente las actividades de organización y de reunión, y los procedimientos de toma de decisiones. Para algunos perfiles la esencia del 15M eran precisamente los procedimientos que puso a disposición del conjunto de la ciudadanía para organizarse y tomar decisiones, concretados fundamentalmente en la dinámica asamblearia.

La conjunción de ambos factores genera un mapa de posiciones de con cuatro espacios básicos, que nos permitieron identificar en los resultados de las entrevistas **cuatro** perfiles o **tipos ideales de participación en el 15M**:



No obstante, conviene tomar esta clasificación con prudencia. Es preciso matizar que en los discursos de las personas entrevistadas se pueden encontrar elementos que exceden nuestra clasificación y permiten seguir problematizando el fenómeno del 15M. El contenido de las entrevistas muestra que el 15M estaba transformando constantemente los presupuestos de la acción política; es decir, que el **15M era o consistía en la pregunta por el sentido de lo que sea "hacer política" o "participar en política"** y no meramente una acción política entre otras. Las entrevistas dejaban ver que el 15M constituía una actitud interrogativa desde la cual ningún modo de acción puede considerarse concluyente, perentorio o irrevocable.

Este factor es relevante para entender el **aspecto "iniciático" del 15M**. La movilización-participación funcionó como un proceso reflexivo que impactó en nuestros/as entrevistados/as muchas veces bajo figuras mentales y prácticas poco precisas, que son difíciles de definir discursivamente, pero que alcanzan esa presencia interrogativa sobre la realidad y sobre ellos/as mismos/as. No en vano, muchos/as entrevistados/as mencionaron que el 15M estaba siendo (o había sido) una experiencia muy importante en sus vidas, precisamente por la capacidad de trastocar las condiciones de su "identidad política y social".

6. Dinámicas de vinculación y desvinculación en cada perfil de participación

Los tipos ideales son perfiles o caracteres que no coinciden exactamente con las personas reales que participaron en la investigación: son constructos elaborados con rasgos encontrados en distintos discursos, de distintas entrevistas, pero que señalan tendencias o predisposiciones que actúan realmente en cada una de ellas, aunque sea de distintos modos en cada caso. Se puede decir que cada individuo es una combinación singular de estas tendencias o fuerzas; además de otras que pueden estar actuando, pero a las que el análisis no asigna una influencia tan decisiva. Nuestro análisis tiene la pretensión de ordenar la compleja realidad del 15M tal y como la entendieron y narraron los/as propios:

a) ESTRATEGA

El/la estratega es alguien que llegó al 15M con experiencias en organizaciones políticas o movimientos sociales, como pueden ser, por ejemplo: sindicatos, partidos políticos, asociaciones de trabajadores o de barrios, etc. Se trata, por lo tanto, de un/a participante para el/la que la cuestión de la experiencia que ha tenido en otras organizaciones al margen del 15M es importante, y que su relación con los movimientos sociales se basa en una afinidad fuerte con un diagnóstico de la realidad sociopolítica y de lo que "se debe" hacer para transformarla. Así, el vínculo con el 15M se establece según una visión del mundo y un modo de relacionarse con él relativamente pre-determinados. Su enfoque suele estar basado sobre todo en la **primacía de la transformación social a gran escala**, es decir, mantienen una interpretación de la realidad según la cual su ideología se adapta a un modelo social que sería el más beneficioso para el conjunto de los/as ciudadanos/as, y por eso debe ser llevado a la práctica. Las "acciones colectivas" son valoradas positivamente, en la medida que se dirijan hacia los objetivos que se marcan y se relacionen con experiencias previas (y repertorios de acción usados con anterioridad).

Este perfil incluye, en ocasiones, militantes que estaban acostumbrados/as a un tipo de participación no del todo horizontal, que implicaban jerarquía y/o centralismo en la toma de decisiones, en beneficio de una mayor eficacia en la acción, por lo que no necesariamente se inclinaban por la "organización asamblearia".

Otra variante dentro de este espacio del mapa es la del participante que, más que buscar una verdadera integración en el Movimiento 15M, lo que persigue es influir conscientemente en sus procesos, simulando la forma de actuar del resto de participantes y ocultando su identidad de partida. Su propósito sería acercar lo máximo posible la línea de acción del movimiento a la que lleva a cabo en la organización en la que él/ella militaba en paralelo y/o con anterioridad.

Este perfil tiende a generar muchas resistencias cuando no se le permite expresar su identidad como militante de otros movimientos, organizaciones, o partidos. Además,

si los objetivos y resultados de las acciones que se iban desarrollando en el 15M no encajan con los de su organización es fácil que este perfil termine desvinculándose.

Por lo general, la militancia en el 15M se combina en todo momento con la de su otra organización. Y su estado de ánimo principal es **la frustración**. Suele ser el perfil que, una vez que se desvincula del 15M, no vuelve a vincularse.

El principal motivo de vínculo del/la estratega tiene que ver con elementos como el carácter masivo de las movilizaciones o su capacidad de penetración en la opinión pública; sobre todo en la fase de surgimiento del 15M. Frente a la escasa capacidad de movilización de muchos de los movimientos y organizaciones tradicionales, el 15M representa la esperanza de una politización general de la vida cotidiana, perspectiva que encaja con su objetivo de transformación social a gran escala.

Por otro lado, tiene dos motivos para desvincularse de la actividad del 15M. Por un lado, encuentra un motivo en la escala e intensidad en la que se plantean las transformaciones sociales (micro/macro, corto/largo plazo) de las acciones propuestas. Si el/la estratega proviene de movimientos que se autodenominan como "radicales", la actitud de protesta relativamente moderada del 15M lo presenta para el/la estratega como un movimiento simplemente reformista, que no busca una transformación real de la estructura y de las relaciones sociales, sino una simple mejora de las condiciones de vida de los/as participantes. Si, por el contrario, el/la estratega pertenece a un movimiento que utiliza canales de tipo más institucional, con un repertorio de acción menos conflictivo, determinadas acciones, mensajes y símbolos cercanos a la "radicalidad" pueden ahuyentarlo.

Otro motivo de frustración y desvinculación para el/la estratega es la negación de su identidad política, aspecto que fue especialmente relevante en los primeros días de la acampada de Sol, cuando los/as participantes pedían no enarbolar símbolos de partidos políticos, sindicatos, u otras organizaciones. Este rechazo marca con profundidad a muchos perfiles de este tipo, que se sienten censurados y coartados en su propia identidad social y política.

b) ASAMBLEARIO/A

Este perfil tendía a tener experiencia militante en los llamados "nuevos movimientos sociales", cuya identidad no es tan estable y cuyo "programa político" está igualmente menos fijado. La experiencia de participación en estos movimientos suele dar al/la activista una opinión muy positiva sobre las formas de participación del 15M, por la importancia que se le atribuye a la "**organización asamblearia**" y a la "experiencia común", en detrimento de los fines marcados por un "programa político".

Dentro de esta postura existen varias formas de entender la "acción colectiva": algunas personas incidían sobre la importancia de que estas acciones transformaran aspectos localizables de la vida social; otras apostaban por que el fin de la acción sea dar continuidad y desarrollar las propias organizaciones vinculadas al 15M; otras

valoraban la acción colectiva por sí misma, como una forma de aprendizaje mediante el diálogo y la problematización de aspectos de la realidad.

Las entrevistas demostraban que este perfil es el **más “preparado” para responder a la incertidumbre política** propia del proceso que está en curso y, por lo tanto, es el que genera **vínculos más fuertes con el 15M**. Así, mantiene el discurso que más claramente concibe el 15M como un espacio de apropiación y de identificación a largo plazo, el que justifica las posibles críticas y ensalza los progresos y aspectos positivos del movimiento. El/la asambleario/a difícilmente se desvinculará del 15M, pese a que puede pasar por periodos de distanciamiento. Además, su participación en otros movimientos (en los que militaba anteriormente) puede verse afectada, hasta el punto de ser sustituida totalmente por la del 15M.

Los estados de ánimo que revela esta posición son **la tranquilidad y la paciencia**, efecto de la experiencia adquirida en otros movimientos. Ciertas posturas de este perfil, no obstante, pueden ser poco autocríticas y muy autocomplacientes.

La principal vinculación que se genera con el 15M en este perfil parte de la relación de continuidad de su activismo político. Para el/la asambleario/a, implicarse en el 15M resulta algo razonable en su biografía activista; forma parte de su trayectoria de militancia. De hecho, mantiene amistades previas con otros/as participantes, conoce los procesos, anticipa cuáles pueden ser los problemas, etc. Tanto es así que, de hecho, en observaciones llevadas a cabo por el equipo de investigación de la Comisión de Análisis se identificaba el aire de “prestigio” que rodea a esta posición en la vida práctica del movimiento, al estar dotada de recursos que se ponen en valor en las situaciones de organización colectiva, en especial en torno a la “logística” de la participación en las asambleas: lenguaje de signos, métodos de moderación, cultura y códigos de comunicación, etc.

Como **posibles vías de desvinculación** pueden llegar a producirse a causa de una excesiva deriva del Movimiento hacia posturas demasiado tradicionales y jerárquicas o instrumentales, cuando determinados/as participantes pervierten la dinámica de participación horizontal, por ejemplo, o cuando la forma de organización da muestras de procesos de burocratización.

c) PRAGMÁTICO/A

Es un/a participante que llega al 15M sin haber tenido ninguna o casi ninguna experiencia previa en movimientos sociales u otro tipo de organización, aunque tiene cierta motivación política y un deseo de cambio social relevante, anteriormente enfocado hacia las instituciones gubernamentales. Lo singular de este perfil es que tendía a proyectar sobre el 15M un patrón de actuación política que arrastra desde el modelo de partido, es decir, demanda al 15M un tratamiento de las soluciones políticas que se ajuste a una agenda o **“programa político”** definido, basado en resultados asequibles pero relevantes para la vida cotidiana (transparencia

parlamentaria, lucha contra el fraude y la corrupción, reforma de la ley electoral, economía redistributiva, etc.).

Es un perfil más instrumentalista, porque exige al 15M un trabajo prácticamente de servicio a la ciudadanía, y entiende su propia implicación en el movimiento como orientada a la obtención de resultados. Es un perfil que tendencialmente critica la lentitud del proceso de cambio, ciertas formas de "organización asamblearia", la práctica política como fin en sí misma o los objetivos a largo plazo. No presta tanta atención a la "experiencia común" y valora la "acción colectiva" según se ajuste a los objetivos para los que se había planteado.

Es el perfil que más problemas encuentra y el que más rápidamente expresó un cansancio, un hartazgo respecto al trabajo diario del 15M, sobre todo vinculado a los procesos de toma de decisión asamblearios. El estado anímico que se desprende de sus declaraciones **es la ansiedad**, al no ver cumplidas las expectativas que tenía puestas en la acción colectiva.

Este tipo de discurso es el que más tarde encajó con facilidad en las llamadas "Mareas", promovidas fundamentalmente por diferentes sectores públicos, y a partir de ahí entroncó más tarde con la aparición de Podemos⁸. Sostenemos que la interpretación "oficial", o "hegemónica" si queremos, que ha quedado establecida sobre el legado del 15M y que lo sitúa como el antecedente de Podemos, parte de una perspectiva parcial del fenómeno, enfocada en uno solo de los aspectos que sostuvieron al 15M: la formulación de un programa político. Sería más correcto **situar a las "Mareas" de funcionarios públicos de los años sucesivos como el verdadero embrión de Podemos, y no el 15M** como tal.

Las principales razones declaradas para desvincularse del 15M tienen que ver con los problemas vinculados al proceso asambleario: prolongamiento de debates, enquistamientos de las decisiones, indefinición de los principios y de la organización del movimiento, etc. Es el perfil que tiene más problemas con la dimensión "indefinida" del 15M.

En cambio, lo que **fortalece el vínculo** del/la pragmático/a son sobre todo la emergencia de programas concretos de demandas para ofrecer a la sociedad en general y a los partidos políticos en particular. Acciones concretas, como manifestaciones y otros actos públicos también son especialmente valorados. Este

⁸ En otra pequeña investigación llevada a cabo por la Comisión de Análisis, justamente con ocasión de las primeras movilizaciones de las "mareas", y que terminó configurándose como grupo de trabajo sobre "lo público" (*Muevelopúblico*) con trabajadores de diferentes sectores, se pudo comprobar la fuerza que había adquirido este discurso. Este discurso demandaba claramente, ya en 2012, la emergencia de un actor político que recogiera algunas cualidades positivas percibidas en el 15M, pero a las que se le sumara un componente pragmático y efectivo: un nuevo partido "de izquierdas", con nuevos protagonistas, de marcado carácter juvenil, con capacidad intelectual y organizativa que pudieran llevar a las instituciones la demanda colectiva de regeneración democrática.

perfil suele prestar atención al impacto mediático de los discursos del 15M, concibiendo que esa puede ser una vía de incidencia sobre la realidad y cómo los medios, al menos en un primer momento, solían dar mucho eco a este tipo de informaciones con las que podían hacer un dibujo ideológico del movimiento, el/la pragmático/a desarrolló en esos primeros momentos un fuerte sentido de expectativa a medio plazo que se fue desinflando a medida que los discursos no llegaban a conformar un ideario preciso.

d) EXPERIENCIAL

Al igual que el anterior, este perfil de participación cuenta con poca o ninguna experiencia política previa. En lugar de asentar su relación y demanda con el movimiento sobre los fines o resultados marcados por un "programa político", lo que le motiva es la "**experiencia común**" y, parcialmente, la "organización asamblearia". Era hedonista en la medida en que en las entrevistas hace mención del particular carácter positivo y gratificante de la experiencia social que se genera en la acampada en Sol, en las asambleas y en otras "acciones colectivas".

Se trataría del perfil que encaja mejor con un tipo de participación más intermitente, con entradas y salidas en el Movimiento, relacionadas con la inestabilidad propia de su vinculación afectiva a las personas con las que milita y sus prácticas políticas cotidianas, así como de la competencia con otras formas de vínculo emocional en su vida de ocio, familiar, etc.

Por ello, la principal actitud afectiva que muestra en la entrevista es **ciclotímica o ambigua**, es decir, trasluce estados de euforia cuando describe momentos especiales de la historia del 15M, pero también sensaciones de "disforia" al narrar su distanciamiento, generalmente por causas personales.

La **vinculación del perfil experiencial** depende de su experiencia en común con otros/as activistas y personas con las que comparte espacio, así como con el proceso asambleario y las reuniones públicas, con la formación de la identidad colectiva, y sobre todo con el carácter menos instrumental y en ocasiones lúdico de este proceso: muestras de solidaridad, apoyo mutuo, creación de vínculos personales, sentimiento de pertenencia, etc.

Los **principales motivos por los que este perfil se desvincula** hacen referencia a problemas para compaginar la vida personal y la participación política, pero también a momentos en los que las asambleas y los procesos que fundan la identidad colectiva se ven sacrificados en beneficio de la obtención de resultados inmediatos, especialmente cuando algunos/as participantes intentan "manipular" estos procesos. El personalismo y el liderazgo individual fomentan la distanciamiento del perfil experiencial.

7. Aprendizajes del 15M nueve años después

En el material analizado, los/as entrevistados/as caracterizan el 15M, particularmente en referencia a la acampada en Sol, a través de cuatro aspectos o elementos: la experiencia común, de pertenencia a una identidad compartida; la organización asamblearia como expresión de soberanía; el programa político o el conjunto de posiciones (valores, principios) que articulan la colectividad; y la acción colectiva que pone en práctica el programa político. Cabe señalar que estos cuatro elementos no sólo caracterizan al 15M, sino que pueden emplearse, como hacen los/as entrevistados/as, para caracterizar otros fenómenos políticos.

La presencia de estos cuatro elementos tiende a distribuirse, en los discursos de los/as entrevistados/as, en dos polarizaciones o tensiones que se dan sobre dos ejes: una entre perfiles de participantes con experiencia previa en militancia política (partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales, vecinales, etc.) frente a otros sin esa experiencia previa. Y por otro lado perfiles que acentúan los objetivos (fines, resultados) de la acción frente a quienes enfatizan la importancia de la acción en sí misma (los medios). Aunque cada uno de estos ejes se constituye en diferencias de grado, la conjunción de ambos ejes permite la abstracción de cuatro tipos ideales de participación: “estratega” (más experiencia militante y orientación a objetivos), “asambleario” (más experiencia militante y orientación a acción o experiencia), “pragmático” (menos experiencia militante y orientación a objetivos), y “experiencial” (menos experiencia militante y orientación a acción o experiencia).

Las entrevistas muestran las dinámicas de vinculación y desvinculación al 15M más habituales o propias de cada perfil. Si los perfiles de participación mantienen cierta vigencia en el futuro, este análisis sería de utilidad a la hora de profundizar en la comprensión de estas dinámicas y de fomentar la vinculación e inhibir la desvinculación de los/as participantes.

Puede producirse, como ocurrió en el 15M, una vinculación masiva de personas “no militantes” a procesos de protesta y movilización, quizá motivados parcialmente por la atmósfera de la “experiencia común” —personas que probablemente nunca o casi nunca han participado de este tipo de procesos e, incluso, que los han podido percibir como fenómenos discutibles desde su esquema de conducta moral y política—. Creemos que esta pudo ser la principal tensión que soportó el 15M: los perfiles con menos experiencia en militancia política no se identificaban con el ambiente de una organización de tipo más tradicional, con su ideario, símbolos, consignas, formas de organización, etc.), pero a la vez tampoco eran capaces de mantener un vínculo estable con un proceso muy flexible y abierto, y precisamente por ello más indefinido, siendo más difícil orientarse en él.

Si esta tensión vuelve a manifestarse, conviene prestar atención a lo que llamamos “operadores de complejidad”: la indefinición de los procesos, las estructuras

problemáticas ambivalentes, la emergencia de un tercer tiempo que rivaliza con el del trabajo y el ocio y el tratamiento de las fórmulas leves de desvinculación. Es probable que la propia acción vaya revelando la necesidad de resolver problemas relativos a elementos que, como hemos señalado anteriormente, suelen estar presentes en todo proceso político, y que van más allá de la mera experiencia en común: los protocolos de toma de decisión y la formulación de programas.

De cara a manejar la tensión entre los medios y los fines de la acción política, es importante que los debates colectivos tengan como horizonte un planteamiento práctico que conduzca a la acción. Las críticas al 15M más numerosas en las entrevistas tienen relación con la lenta dinámica de trabajo y la dilatación de debates que dificultaba la acción concreta.

Por otro lado, y en relación con el eje de tensión entre participantes "militantes" y "no militantes", sería oportuno crear protocolos de vinculación y acogida de nuevos/as participantes en todas aquellas infraestructuras de participación que surjan, de tal forma que sea fácil incorporarse a actividades ya en curso. Asimismo, el análisis muestra que se puede intervenir sobre los procesos de desvinculación si se facilita la reintegración de antiguos/as participantes dividiendo los proyectos en pequeñas campañas y actividades que tengan lugar durante un tiempo relativamente corto.

8. Referencias Bibliográficas

Conde, F. 2009. *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

El País. 2011. "El 15-M mantiene su apoyo ciudadano". *El País*, 26 de junio, ([enlace](#)).

Razquin, A. 2017. *Didáctica ciudadana. La vida política en las plazas. Etnografía del movimiento 15M*. Granada: Ediciones Universidad de Granada.

Villasante, T.; M. Montañes y J. Martí. 2000. *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía /1*. Barcelona: El viejo topo.